

DICCIONARIO
VISUAL
de TÉRMINOS
ARQUITECTÓNICOS

DICCIONARIO VISUAL de TÉRMINOS ARQUITECTÓNICOS

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA

Coordinador: Lorenzo de la Plaza Escudero

Textos: Adoración Morales Gómez

Infografías: María Luisa Bermejo López

Dibujos: José María Martínez Murillo

GRANDES TEMAS
CÁTEDRA

1.^a edición, octubre, 2008
2.^a reimpresión, enero, 2009
3.^a reimpresión, abril, 2009
4.^a reimpresión, octubre, 2009
5.^a reimpresión, febrero, 2010
6.^a reimpresión, septiembre, 2010
2.^a edición ampliada, febrero, 2012.

Fotografías: © Los autores
Ilustración de cubierta: *Vista de Florencia*,
dibujo de José María Martínez Murillo

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Lorenzo de la Plaza Escudero, Adoración Morales Gómez,
María Luisa Bermejo López y José María Martínez Murillo, 2008, 2012
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2008, 2012
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 7.051-2012
I.S.B.N.: 978-84-376-2997-1
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Porque la arquitectura es el arte que más se esfuerza por reproducir en su ritmo el orden del universo, que los antiguos llamaban *kosmos*, es decir, adorno, pues es como un gran animal en el que resplandece la perfección y proporción de todos sus miembros.

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, Barcelona, Lumen, 1983, págs. 35-36)

La finalidad principal de este libro sigue siendo la misma que guió su aparición en la primera edición: ayudar al lector a que aprenda a ver arquitectura y disfrutar en sus viajes por el mundo con las construcciones arquitectónicas y sus elementos. Con esta ampliación hemos intentado mejorar y completar algunos aspectos que las anteriores ediciones de la obra limitaban. Una de las modificaciones destacable en el aspecto de la traducción a otros idiomas es la incorporación de dos nuevas lenguas: el alemán y el italiano.

El incremento en el número de términos ha sido igualmente importante al añadir más de mil nuevas acepciones o voces. Hemos incorporado elementos que estaban *pendientes* en el anterior proyecto que permiten completar conceptos como el de campanario o púlpito, *complementarios* de *alminar* y *mimbar*. También aparecen nuevos y complejos términos del clasicismo grecolatino: *asclepeion*, *boleuterion*, *thermopolium*, *tetrápilo*, etc., junto a otros que rematan campos semánticos como *ínsula* y *villa* respecto a la *casa romana*. Asimismo aparecen tratados en profundidad aspectos de la arquitectura militar: desde los amplios y complejos términos como *campamento* o *baluarte* hasta los específicos *haha* o *padrastró*. Voces fundamentales como *planta*, *proporción* o *portada* han podido ser abordadas en profundidad. Tras ellas se esconde mucha de la *magia* de la arquitectura.

La cultura es divertida, por eso esta obra está planteada para conseguir un mayor conocimiento de la realidad que nos rodea, y con ello disfrutar más, entender sus partes y saborear cada uno de los «platos» que nos ofrece la construcción y el diseño. Es ahí donde ofrecemos una aportación adicional. A los característicos detalles de un diccionario clásico (definición, etimologías, traducciones, etc.), se añaden elementos visuales (dibujos, fotografías e infografías) que ayudan a comprender mejor el término, pero... hay algo más. Junto a la definición básica y escueta de cada voz, aparece una información más amplia que nos indica «lo que hay detrás»: su estructura, su historia, su razón, su evolución, sus características, etc. Ese «algo más» es lo que permite que cuando veamos arquitectura sintamos también «más». Al visitar Amberes y el gran

río Escalda que lo atraviesa, sentados en su orilla, podemos ver un simple río o bien conocer alguno de sus terribles secretos: su lecho fue alfombrado con cadáveres de españoles durante casi un siglo. Así, al observar un *acanto*, recordaremos a la misteriosa joven muerta que inspiró a Calímaco; o tras una arquivolta románica, se nos abrirá un mundo tierno, en parte infantil y didáctico a la vez: los Tres Reyes Magos en la Iglesia de Santo Domingo de Soria, durmiendo en el mismo lecho, con las piernas dobladas bajo las sábanas y el rostro sonriente.

La arquitectura es algo intrínseco a nosotros mismos, refleja nuestro mundo, nos hace hablar con los muertos, entenderlos, saber de sus inquietudes y deleitarnos con sus realizaciones. Junto con las ideas, es uno de los principales legados de la humanidad. Forma parte de nuestro ser, ha avanzado a la par de nuestra civilización, siendo testigo de nuestra evolución, sentimientos, organizaciones, estructuras sociales y mentales, desde la arquitectura megalítica (con sus *menhires*, *dólmenes*, *alineamientos*, *crómlech*), que representaba nuestro despertar, nuestra juventud con inmensos *zigurats* y colosales *pirámides*, hasta las actuales construcciones, tan variadas y a la vez únicas, que reflejan el presente. La arquitectura ha caminado con nosotros, sus manifestaciones forman parte de nuestro ser. Y eso, en todo el mundo, sin distinción. Pese a los matices y características locales, hay pautas que se repiten en civilizaciones lejanas en el tiempo y el espacio, como las colosales *pirámides* de Egipto y Mesoamérica o los *atlantes* de Tula y el Hermitage. En cualquier caso, esas construcciones reflejan nuestros sentimientos e ideas: catedrales, mezquitas, sinagogas, etc., son edificaciones dedicadas a los dioses; termas, gimnasios, lo son para el goce humano. Pero todas ellas muestran la manera de ser y sentir de sus creadores, como observamos en los templos desde Salisbury en Inglaterra a Khaiuraho en la India.

Bruno Zevi escribe en *Leer, escribir, hablar arquitectura* acerca del lenguaje moderno de la arquitectura para referirse a la necesidad de codificar una lengua arquitectónica distinta de la del clasicismo. Estamos de acuerdo en que el fin consiste en dejar de hablar de arquitectura para hablar arquitectura. En este sentido, consideramos fundamental recurrir a la semiótica: los lenguajes y signos no verbales (dibujos, fotografías e infografías) y los verbales, complementados ambos para conseguir comunicar arquitectura, que es de por sí un sistema de signos que comunica en sí mismo. La historia de la arquitectura es «icónico-verbal», como nos indica Juan Antonio Ramírez en su *Cómo escribir de arte y arquitectura*.

Indagando en la bibliografía actual relacionada con el léxico de arquitectura, se puede comprobar que existen básicamente dos tipos de diccionarios y glosarios: los clásicos, basados en definiciones lingüísticas que en muchas ocasiones no son inteligibles para un receptor no especializado; y los visuales, en los que se combinan imagen y palabra y, por tanto, resultan más asequibles. Este diccionario, como libro en el que se recogen y explican en un orden alfabético las principales voces de la arquitectura, forma parte de estos últimos, en el afán de cumplir con dos aspectos que echábamos de menos: reunir toda la información recogida en los principales tratados y diccionarios sobre esta materia, y representar gráficamente cada uno de los elementos y aspectos que la constituyen.

Pero ¿qué tipo de imagen es la más adecuada para representar las trazas y diseños arquitectónicos? El dibujo ha sido tradicionalmente el método utilizado por los principales arquitectos (Vitruvio, Palladio, Viollet-le-Duc, etc.), sobre todo porque no existía otra posibilidad. Sin embargo, en el catálogo de diccionarios y glosarios actuales, comprobamos que se recurre al mismo sistema, olvidando otros recursos que nos brinda la era tecnológica: la infografía y la fotografía. Esta obra intenta aunar las tres

posibilidades usando en cada caso el lenguaje más apropiado para la comprensión del término.

El dibujo ha estado vinculado estrechamente a la arquitectura ya desde los tratados de autores como Vitruvio, Serlio, Vignola, Palladio o Viollet-le-Duc. Por ello, hemos querido dar una visión lo más completa y exhaustiva de cada término empleando en todo momento el tipo de dibujo que mejor se ajustara a cada caso. El carácter varía según la intención u objetivo de la ilustración. Por un lado se encuentran las recreaciones que sitúan el elemento en su contexto histórico (*acrópolis, circo, foro*, etc.). En otros casos, se deseaba resaltar un detalle constructivo realizando una representación visual más analítica en la que se apreciara la funcionalidad de cada uno de los elementos que la componen (chimenea, hornacina, lucernario, etc.). Asimismo, hemos llevado a cabo, cuando era necesario, secciones del edificio con el propósito de que el lector pudiera atravesar su piel, adentrarse en su interior y descubrir sus espacios (mastaba, pirámide, mausoleo, etc.). Otras ilustraciones simplemente describen el objeto.

Para la infografía, imágenes que han sido creadas y tratadas utilizando distintas técnicas informáticas, se han empleado en ciertos casos programas de modelado en tres dimensiones que, una vez recreado el modelo, posibilitan escoger el punto de vista idóneo para representar con claridad formas y volúmenes. Es el caso de los *almohadillados, bóvedas, cúpulas y molduras*, etc. Otros programas de diseño nos permiten ser más rigurosos en trazados geométricos (folios, trazado de frontones, etc.), así como representar plantas de edificios con mayor exactitud. En ocasiones estos dibujos se han dispuesto sobre la fotografía utilizando una combinación de ambos lenguajes visuales. Es el caso de la construcción de *arcos* y las *proporciones*. Para otra clase de infografías, como los tipos de ventanas, puertas y *opus*, han sido utilizadas herramientas de diseño vectorial y de tratamiento de imágenes para dar un acabado más elaborado y un aspecto más cuidado y estético.

La fotografía que, al fin y al cabo, es el propio referente arquitectónico está incluida en todos los términos. Este diccionario incorpora fotografías originales de obras maestras que abarcan desde los inicios, con la Cueva de Altamira, pasando por las pirámides, los teatros griegos, las catedrales, hasta los gimnasios modernos y las cubiertas laminares. Así podemos observar la realidad misma, las obras fundamentales de la arquitectura mundial como el Crómlech de Stonehenge y los dólmenes de Antequera y Dalí; la Puerta de Istar; el Altar de Pérgamo; las Pirámides de Egipto y Mesoamérica; el Teatro de Epidauro y el de Sidney; la Palestra de Olimpia y el Gimnasio de Alejandro de la Sota; el Panteón de Agripa; los templos de Karnak, Filé, Hapsesut, Abu Simbel; el Partenón; las Catedrales de Burgos, San Basilio, San Pedro, Santa María dei Fiori; el Acueducto de Segovia; las Murallas de Ávila y la Gran Muralla China; la Alhambra; la Ciudad Prohibida de Pekín; la Mezquita de Córdoba y la de Ib Tulun; el Coliseo; el Arco de Constantino; la Columna Trajana y la de Alejandro I; la Torre Eiffel, las *Siete Hermanas* de Moscú, el Empire State de Nueva York y las modernas torres de Shanghai; las obras de Gaudí, Calatrava, Foster, etc.

Por tanto, los que disfrutamos con la arquitectura lamentamos la falta de un diccionario que amplíe todas las posibilidades: la simbiosis entre la perspectiva del lenguaje verbal mediante el saber propio de una enciclopedia que recopile una completa información; y la no verbal a través de la representación gráfica tradicional y actual de la realidad (dibujo, fotografía e infografía). Por eso, la iniciativa de este libro viene a llenar el vacío entre los diccionarios visuales de arquitectura, con el elogio, por supuesto, de los precedentes que, sin duda, han formado parte de las fuentes consultadas.

En definitiva, el lenguaje arquitectónico es, en ocasiones, complejo. Cuando Rubén Darío escribe en su *Responso a Verlaine*: «Que púberes canéforas te ofrenden el acanto», sabía lo que escondía el acanto. Y aunque Lorca exclamó: «A ver: otra vez, por favor; que yo sólo he entendido el “que”», aludiendo a la falta de naturalidad, lo cierto es que el léxico de arquitectura ayuda a entender mejor la realidad, siendo a veces tan gratificante como la recompensa que se siente al descubrir la solución a un enigma.

Ahora tú, amable lector, eres quien debe descifrarlo: *la arquitectura es un presente eterno. Los sarcófagos de los muertos han estado protegidos por los mismos seres durante más de cuatro mil años y, aún hoy, continúan estando allí...*

ACERCA DE LOS TÉRMINOS ARQUITECTÓNICOS DEL DICCIONARIO

El amplio repertorio de voces específicas de la arquitectura que abarca este libro se ha elegido teniendo en cuenta los significados y la importancia de éstos. Así, dentro de los límites de una lexicografía de estas características, se ha optado, entre otras, por voces como *armadura, castillo, columna, mezquita, ornamentación, puerta, ventana*, etc., que suelen ser más objeto de estudio en libros monográficos. En cualquier caso, en la descripción de los términos escogidos se alude explícita e implícitamente a otros que forman en sí mismos un campo semántico que hemos añadido en el apartado denominado «Véase», definidos, bien en otra entrada principal (en mayúsculas) o en el glosario final (en minúsculas). Con ello se abre el camino hacia dos posibles lecturas:

- 1) la centrada en los aspectos más destacados de cada vocablo, acotado en las páginas cuyo encabezamiento comienza con dicha palabra;
- 2) la ampliación del conocimiento de la realidad descrita recurriendo a las definiciones de las palabras del *véase*. De esta manera, en voces como por ejemplo *cubierta* o *teatro* comprobamos que podían definirse otros tecnicismos que enriquecerían las realidades definidas (*compluvium, larario, triclinium*, en CASA ROMANA; o *adarve, maticán, coracha*, en CASTILLO).

El léxico de arquitectura constituye en sí mismo un metalenguaje que no forma parte en la mayoría de los casos de la lengua común. Muy al contrario, muchas de las voces inventariadas en el libro faltan en el DRAE (*adyton, tablino*), por ser helenismos y latinismos que no han rebasado el límite de los especialistas o porque la realidad designada dejó de existir hace mucho tiempo. Otras, pertenecen a nuestra tradición lingüística y por ello el DRAE las incluye con la acepción arquitectónica (*almendra*). Y en las menos, encontramos palabras cuyo significado es totalmente distinto al del DRAE (*aristón*: instrumento musical de manubrio). Además, por ser éste un «diccionario de uso», se ha pretendido abarcar aspectos diacrónicos y sincrónicos, voces vivas y otras trasladadas a la historia de la arquitectura.

En cuanto a la etimología, las influencias en el léxico de arquitectura reflejan los intercambios y contactos culturales, artísticos, arquitectónicos y técnicos. La base está constituida, lógicamente, por el latín, por ser el español una lengua romance. Sin embargo, conviene destacar latinismos específicos heredados por vía culta, tales como *arcosolio* «arco que alberga un sepulcro», *ábito* «cámara reservada en algunos templos griegos» o *arcatura* «arcada simulada».

Los helenismos (*epígrafe, megalito*) son también abundantes, habida cuenta de que muchas de las voces de procedencia latina tienen su origen en el griego (muchas

de ellas transmitidas y latinizadas por Vitruvio) y la influencia del arte griego ha condicionado el sentido occidental de la belleza. En concreto, los directos forman parte de un caudal de tecnicismos rigurosamente restringidos al ámbito de la arquitectura, por ser realidades sepultadas bajo el polvo de los tiempos (*acrópolis, ágora, estoa*).

Asimismo, los arabismos son numerosos, resultado del contacto a lo largo de varios siglos, gran parte de los cuales han pasado al español iniciados por la forma del artículo de origen: *a-, al-* (*ajimez, albarrana, alcazaba, alfiz, albanega*); pero hay otros muchos como *macsura, madrasa, mezquita* o *sabil* que designan construcciones propias de esta cultura.

Por último, mencionaremos la nómina de palabras procedentes de otras lenguas que pueden clasificarse básicamente en tres tipos:

- 1) italianismos, por el prestigio y la influencia artística sobre la creación de la arquitectura (*arquivolta, arquitrabe, esgrafiado, fachada, festón*), especialmente en los elementos y proporciones surgidas del clasicismo;
- 2) galicismos, algunos de ellos traídos por maestros del occidente europeo o por la influencia del Camino de Santiago (*dintel, dosel, baluarte, chaflán, angrelado, garita, menhir*);
- 3) anglicismos en relación con los elementos arquitectónicos más recientes (*curtain-wall*). Conviene destacar al respecto que suelen ser acrónimos (*LiTraCon: Light Transmitting Concrete*, para el hormigón traslúcido) o palabras compuestas, en algunos de los casos traducidas literalmente (*skycraper: rascacielos*).

DIFICULTADES

Sin embargo, siguen existiendo dificultades derivadas de la complejidad en la elaboración de diccionarios como éste. Al margen de las horas de trabajo que requiere el manejo de numerosas fuentes y la obtención de las imágenes necesarias, quisiéramos mencionarlas para fundamentar su profundidad.

Para empezar, existe la dificultad de unificar definiciones por las diferencias y discrepancias en autores y fuentes. Por ejemplo, la terminología que afecta a los *opus* o los arcos, no sólo en castellano sino en distintos idiomas, adquiere una variedad que impide establecer una definición unificada y exacta, con la excepción de algunos casos concretos (*opus africanus, arco gótico*, etc.) sobre los que existe unanimidad.

Muchos términos están relacionados entre sí formando un único campo semántico que engloba infinidad de voces que remiten unas a otras. En este caso, hemos intentado resolverlo tratando de unirlas en un referente común (*alipterio, efebeo, eleotesio, loutron, paradromis*, en GIMNASIO), sin detrimento de definir además algunas de ellas en entradas independientes (MIHRAB, MIMBAR, SABIL, SHAN, en MEZQUITA).

La arquitectura es una disciplina viva, hecho que se refleja en la evolución de los términos y sus referentes, desde los autores clásicos a la actualidad. Así, muchas de estas voces han perdido su primera función, pero no su significado primero, excepto incógnitas como las de muchas estructuras megalíticas. Son significantes catalogables y descriptibles con significados sucesivos, tanto denotativos como connotativos. Decía Umberto Eco que se equivocan los que creen que el significado arquitectónico, por su misma naturaleza, ha de denotar una función primaria estable, variando las funciones secundarias en el transcurso de la historia. Las funciones primarias y secundarias están sujetas a pérdidas, recuperaciones y sustituciones de todas clases. La opi-

nión más común considera que se trata de objetos funcionales con indicaciones inequívocas, y por lo tanto unívocamente comunicativas. En el transcurso de la historia puede ocurrir que se pierda la función primaria y que permanezcan las secundarias ocultas (Santa Sofía de Estambul) o que se pierdan éstas, o que se pierdan todas y se reemplacen por otras funciones secundarias que las enriquecen (Pirámides), etc. Es decir, cada objeto arquitectónico se somete a lecturas distintas: el sentido, si aún pervive, de la función primaria, las secundarias, a veces imprecisas u ocultas, y otros códigos de enriquecimiento que han interpretado desde distintos puntos de vista estos signos, le otorgan en muchos casos significados nuevos.

El objeto arquitectónico es abierto por su valor semántico donde los códigos de base se han de reestructurar y las perspectivas ideológicas cambian. Es lo que puede llamarse una «democratización del léxico». En el diccionario intentamos reflejarlas todas para comprenderlas mejor. «Dinámica de muerte y resurrección de las formas», con la posibilidad de la invención de nuevos contextos, signos e ideologías.

La traducción de las voces españolas a otros idiomas supone en algunos casos una dificultad al diferenciar en sus respectivas lenguas realidades distintas englobadas en español en un único término. Tal es el caso de *rosetón*, que puede ser traducido en inglés como *rose window* o *rosette*, aunque en la cultura anglosajona se distingue entre *oculi* (vano abierto o cerrado), *wheel window* (vano con nervios radiales) y *rose window* (tracería simétrica decorada con vidrieras). De la misma manera, la voz *castillo* en francés está diferenciada en dos tipos distintos: el castillo palaciego (*château*) y el militar (*château fort*). Por otro lado, la cultura española y su contacto con la árabe hace que existan múltiples términos exclusivos del español, sin traducción a otros idiomas (*albarrana*, *alcázar*, *alcazaba*).

Otra de las dificultades ha sido la tentación de describir los términos con signos icónicos cuya elección resulta, a veces, difícil: dibujo, fotografía e infografía, escogiendo en cada caso el que hemos considerado más adecuado o mezclándolos. Los objetos arquitectónicos son formas significantes en sí mismas, por ser «pura y simplemente el objeto estimulante».

En definitiva, muchas de estas voces llegan a tener en sí mismas una función simbólica y estética propia de cualquier mensaje artístico. Con la arquitectura podemos llegar a olvidar su denotación funcional para admirar el ritmo arquitectónico de sus elementos, igual que en poesía no se lee cuidando el significado de las palabras sino atendiendo al juego formal de acercamiento contextual de éstas.

LOS AUTORES

MANUAL DE USO

El diccionario está compuesto de dos partes:

- 1) **DICCIONARIO VISUAL.** Formado por la clasificación alfabética de términos en cada uno de los cuales se unifica la siguiente información que puede ser consultada de manera independiente:
 - a) Definición.
 - b) Síntesis histórica, funcional, casuística, que enriquece el término.
 - c) Descripción lingüística, fácilmente identificable por estar encuadrada en un bloque de distinto color, en la que se incluye:
 - Categoría gramatical y género.
 - Etimología.
 - Traducción al inglés, francés, alemán e italiano.
 - *Véase:* voces relacionadas con el campo semántico de la palabra. En mayúsculas aparecerá cuando tiene una entrada principal y en minúsculas si se define en el glosario final.
 - d) Descripción visual:
 - Fotografía.
 - Dibujo.
 - Infografía.

En voces que exigen la descripción de su tipología (arcos, bóvedas, columnas, cubiertas, puertas, ventanas, etc.), ésta aparece a continuación en una exhaustiva clasificación que en unas ocasiones se realiza de modo alfabético y en otras por su función, estructura, evolución histórica o principales características, siempre con el criterio de ser asequible para cualquier persona.

- 2) **GLOSARIO.** Corpus de todos los términos que aparecen en el diccionario. En este glosario todas las palabras con asterisco son las que tienen entrada propia en el diccionario visual. Las demás están definidas en este apartado.

Al margen de estas pistas, recomendamos al lector que utilice el diccionario siguiendo sus propios intereses, teniendo en cuenta las advertencias de la introducción.

ABREVIATURAS

<i>adj.</i>	adjetivo	<i>hisp.</i>	hispanico
<i>al.</i>	alemán	<i>ing.</i>	inglés
<i>ant.</i>	antiguo	<i>it.</i>	italiano
<i>ár.</i>	árabe	<i>lat.</i>	latín
<i>aum.</i>	aumentativo	<i>m.</i>	masculino
<i>cat.</i>	catalán	<i>n.</i>	neutro
<i>dialect.</i>	dialectal	<i>orig. desc.</i>	origen desconocido
<i>dim.</i>	diminutivo	<i>pl.</i>	plural
<i>f.</i>	femenino	<i>port.</i>	portugués
<i>fr.</i>	francés	<i>sust.</i>	sustantivo
<i>germ.</i>	germánico	<i>tb.</i>	también
<i>gr.</i>	griego		

DICCIONARIO VISUAL

Ábaco. Pieza en forma de tablero que corona el capitel o remata una columna.

Sirve de refuerzo para soportar el arquitrabe o los cuerpos de moldura colocados sobre la columna. Las columnas o pilares protodóricos de Egipto tenían como capitel un sencillo ábaco liso de planta cuadrada que aumentó de tamaño en el Imperio Nuevo (Luxor, Karnak, etc.), incluyendo ornamentación de «cartuchos». En el orden dórico griego continúa la forma paralelepípeda muy sencilla y tanto el ábaco como el cimacio debían tener la misma altura que el equino. En el jónico puede ser cóncavo o convexo y se enriquece con una decoración de molduras. Se mantendrá así en el toscano y en el dórico y jónico romanos. En el corintio y en el compuesto está formado por dos molduras, un filete o listel y una gola, presentando lados cóncavos decorados con un florón o rosa y esquinas en chaflán. Vitruvio limita el ábaco a los capiteles jónico y corintio y llama plinto al ábaco dórico. En el arte bizantino se desarrolla hasta formar una imposta, al igual que en el prerrománico. En la arquitectura medieval, especialmente en el Románico, adquiere un gran desarrollo y un volumen mayor. Se simplifica en el Renacimiento y Neoclásico frente al Barroco, donde se complica con molduras y adornos. En Asia oriental y meridional no suele existir, por lo que la columna entronca directamente con el entablamento o la cubierta.

Sust. m. del lat. *abacus*, y éste del gr. ἄβαξ «tablilla, plancha»

Ing.: *abacus*
Fr.: *abaque, tailloir*
Al.: *Abakus, Deckplatte*
It.: *abaco, abbacos*

Véase: ARQUITRABE, CAPITEL, CIMACIO, COLUMNA, contractura, cuerno, equino, florón, gola, MOLDURA, plinto



Ábaco

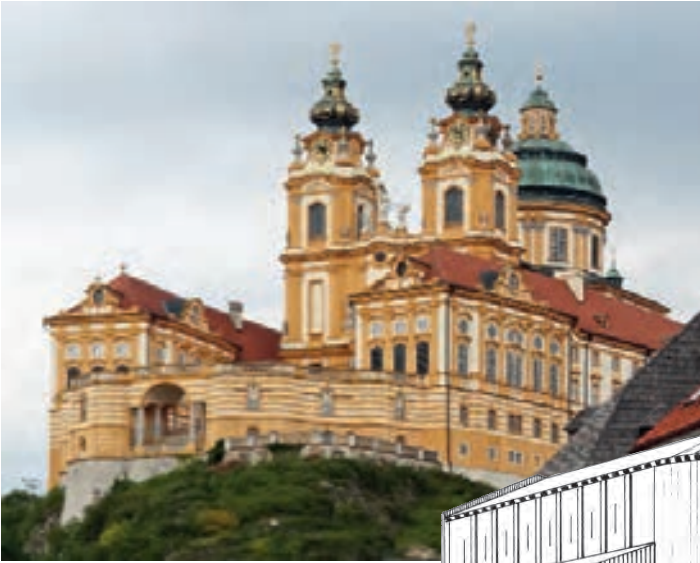
Abadía. Iglesia o monasterio regido por un abad o una abadesa.

El conjunto está compuesto de diversas estancias alrededor de un claustro: iglesia, sala capitular, refectorio, dormitorio, etc. Para aumentar su autonomía incluía dependencias y edificios dedicados a la intendencia (panadería, molino, vaquería, etc.), sanidad (casa de médico, enfermería, jardín botánico, etc.) o enseñanza. El abad no implicaba inicialmente autoridad, por lo que el título se concedía a un monje de santidad reconocida o edad avanzada. Con la implantación de la regla de San Benito, se generaliza su uso como una institución jurídica y la palabra designa al superior de la comunidad de más de doce monjes. Las primeras abadías cristianas se construyeron en Oriente (Egipto, Siria y Grecia). Las más antiguas de Occidente datan del siglo VI y seguían las reglas de San Benito. Por extensión, en los cenobios femeninos aparece el título de abadesa. En las grandes abadías (Las Huelgas, Pedralbes), la abadesa solía ser de sangre real y su poder e influencia eran notables.

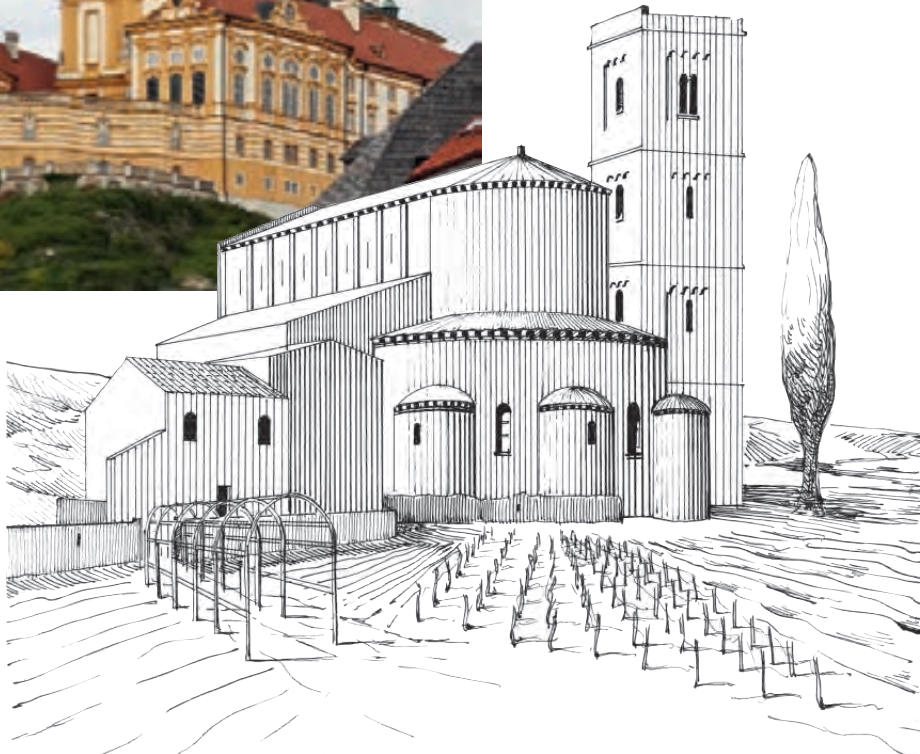
Sust. f. del bajo lat.
abbatia, de *abbas* «abad»

Ing.: *abbey*
Fr.: *abbaye*
Al.: *Abtei*
It.: *abbazia*

Véase: COLEGIATA,
MONASTERIO, refectorio,
sala capitular



Abadía de Melk.



Ábside. Parte de una iglesia situada en la cabecera y que sobresale de su fachada posterior.

Tiene su origen en los *absidia* romanos, construcciones redondeadas que se añadían al cuerpo principal de un edificio, fundamentalmente en la basílica romana. Es el elemento que remata la nave principal y que, junto al presbiterio, forma la cabecera de las iglesias. Normalmente se construía orientada hacia levante. Su planta y alzado suele ser semicircular, aunque también puede ser poligonal, cuadrada, etc., y a menudo se cubre con una bóveda de cuarto de esfera. En la arquitectura paleocristiana, esta parte se encontraba separada de los fieles por el presbiterio, a lo que se le añadía el transepto en las grandes construcciones. En el Románico, en torno al ábside, se añade una girola o deambulatorio que da acceso a los absidiolos. En la arquitectura gótica se tiende a unificar los espacios, suprimiendo la diferencia entre presbiterio y ábside, por lo que se crea un único espacio en la cabecera de las iglesias que en el Renacimiento llega a adquirir grandes proporciones, al mismo tiempo que su forma se simplifica y geometriza (Basilica de Santa María la Mayor en Roma). *Exedra* es la acepción antigua del término. También puede denominarse *ábsida*.

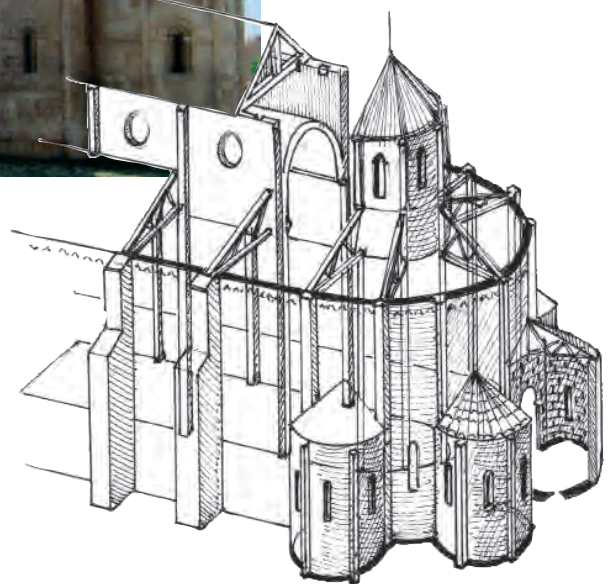
Sust. m. del lat. *absis*
«bóveda», y éste del
gr. ἀψίς «nudo»

Ing.: *apse, apsis*
Fr.: *abside, chevet*
Al.: *Apsis*
It.: *abside*

Véase: absidiolo, bema,
CRUCERO,
DEAMBULATORIO, EXEDRA,
girola, IGLESIA, presbiterio,
transepto, trebolada,
trícora



Ábside de la Iglesia de San Millán, Segovia.



Acanaladura. Cavidad longitudinal cóncava que se talla verticalmente o en hélice en columnas, pilastras u otros objetos decorativos.

Aparece en la arquitectura egipcia de la III Dinastía. Es una de las características de las columnas griegas, en cuyos fustes dóricos y jónicos se esculpen en un número que suele oscilar entre dieciséis, veinte y veinticuatro. En el orden dórico pueden ser cóncavas y planas y su yuxtaposición forma aristas vivas, razón por la que algunos autores no consideran acanaladuras estas formaciones. En el jónico y corintio, las secciones semicirculares de las acanaladuras están separadas entre sí por finas molduras rectas o listeles. Los fustes de las columnas de la Persia aqueménida, influida por la arquitectura jónica de las ciudades de Asia Menor, presentan un mayor número de ellas, que puede llegar a ser entre cuarenta y cuarenta y ocho. Se continúan utilizando, aunque en menor medida, en la arquitectura romana, donde se produce una tendencia general hacia el fuste liso. Desaparecen prácticamente en la Edad Media, aunque existe algún ejemplo de excepción, como son los fustes empotrados de la fachada sur del crucero de la Catedral de Zamora. En el Renacimiento resurgen como motivo decorativo y, por extensión, en todos los estilos inspirados en la antigüedad clásica griega como el Neoclásico. Con el Funcionalismo y la ausencia de decoración, pierden importancia en las grandes construcciones.

Sust. f. derivado de *canal*, del lat. *canna* «caña», y éste del gr. *κάννα*.

Ing.: *groove, furrow, flute*

Fr.: *cannelure*

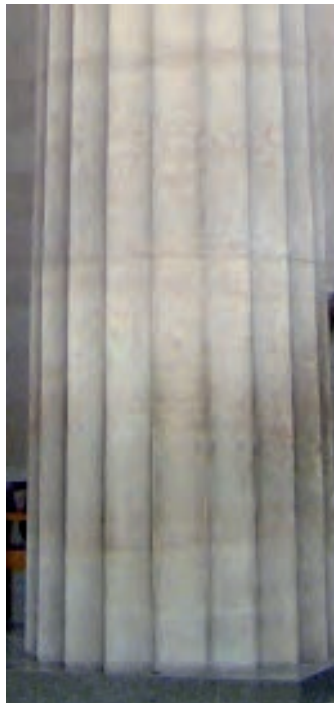
Al.: *Rille, Rinne, Auskehlung*

It.: *scanalatura*

Véase: arista, CANAL, canaladura, COLUMNA, contracanal, estria, glifo, ranura



Columna acanalada del Museo Británico, Londres.



Columna de arista viva en el Museo Británico, Londres.



Acanto. Ornamento con la forma de una hoja de acanto (planta ornamental de hojas largas y regularmente dentadas), utilizado principalmente en el capitel corintio.

Su invención se atribuye al arquitecto Calímaco (siglo V a.C.). Vitruvio describe su origen en la raíz de acanto que creció con forma de voluta sobre el sepulcro de una joven de Corinto. Calímaco al verlo quedó impresionado por su belleza y lo utilizó en sus obras. Une a su atractivo visual su gran variedad y adaptación a cualquier formato. Es el motivo ornamental principal del clasicismo, especialmente en los capiteles clásicos de los órdenes corintio y compuesto, con variantes como las de los escultores griegos, quienes preferían una imitación más espinosa (*acanthus spinosus*), frente a los romanos, que usaban otra más carnosa (*acanthus mollis*). También aparece en molduras y superficies con grandes hojas de borde dentado. Pasó a los estilos medievales, árabe califal y románico con estilizaciones e interpretaciones distintas. La importancia de la ornamentación vegetal en el mundo musulmán permite encontrar acantos muy variados desde Al-Andalus a la Persia abasida. Permaneció en la decoración gótica y resurge en el Renacimiento. Mantiene su vigencia en el Barroco y Neoclásico, en este último estilo relacionado con los capiteles corintios, donde presenta gran variedad de formas, y como elemento decorativo, fundamentalmente en ménsulas, en las cuales tiende a superponerse.

Sust. m. del lat. *acanthum*
«planta de hojas espinosas», y éste del gr. ἀκανθός

Ing.: *acanthus*

Fr.: *acanthé*

Al.: *Akanthus* (*Stachel*, *Bärenklau*)

It.: *acanto*

Véase: caulículo, cogollo, macolla, ORNAMENTACIÓN, roleo



Capitel del Congreso de los Diputados (Cortes), Madrid.